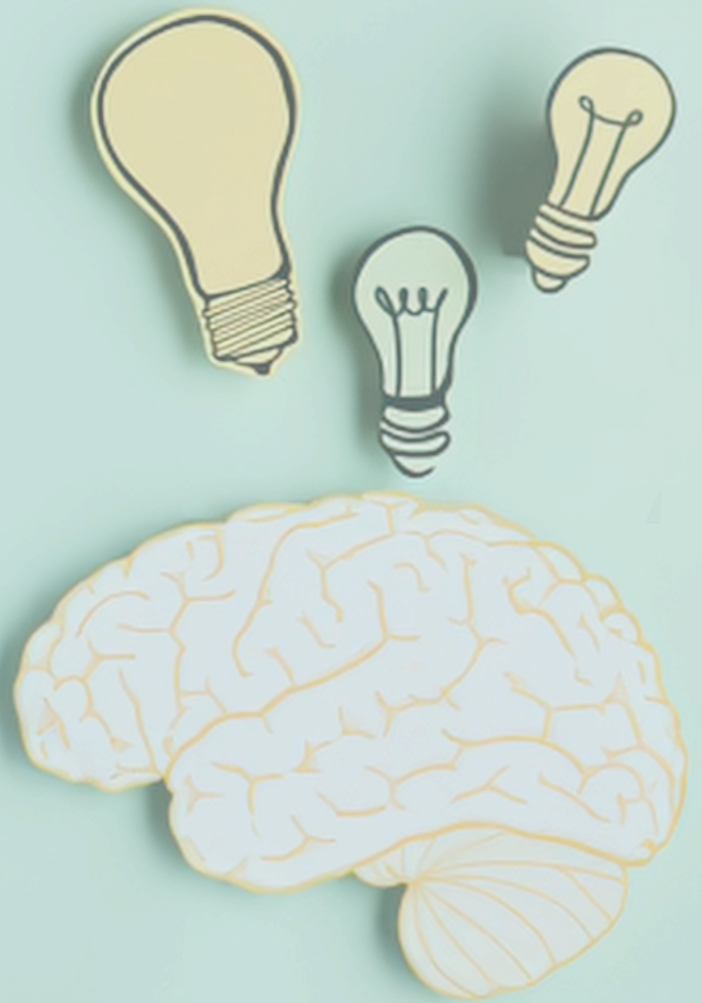


Proverbios 7

Versos 1-2

*Guarda Sus Razones,
Encierra Sus
Mandamientos*



“Proverbios 7:1 Hijo mío, guarda mis razones, y encierra contigo mis mandamientos.” (JBS)

La expresión **“Hijo mío”** revela la sabiduría de Dios edificando a su pueblo. El Señor, por medio de Salomón, continúa formando la casa espiritual en los hijos, así como anteriormente Salomón edificó la casa de Dios física, Dios instruye al padre para que el padre instruya al hijo (**1 Crónicas 29:17-19**), estableciendo un orden donde su enseñanza forma el corazón de su pueblo. En esta enseñanza se nos presentan cuatro claves importantes: **guardar, razones, encierra y mandamientos.**

Las razones provienen de la palabra hebrea *‘emer*, que se refiere a mis dichos y declaraciones con propósito, palabras llenas de sabiduría divina que traen dirección, orden y verdad.

Los mandamientos (*mitzvot*) son órdenes divinas con autoridad, no sujetas a debate, que requieren acción y obediencia.

Guardar (*shamár*) implica proteger con diligencia, como un centinela o una cerca que resguarda. Es cuidar activamente las enseñanzas porque contienen verdad para la vida.

Encierra (*tzafán*) es atesorar algo valioso, proteger, preservarlo profundamente dentro de uno mismo. Entonces, **guardar las razones** es prestar atención a las palabras que Dios declara, que contienen dirección y verdad para retenerlas y protegerlas en la mente y corazón, mientras que **encerrar los mandamientos** es valorarlos como un tesoro que permanece dentro de nosotros.

Un ejemplo de estas razones lo encontramos en **Deuteronomio 32**, en el *cántico de Moisés*, donde se revela que Dios es justo y perfecto, mientras que el pueblo es el que falla. Se recuerda el cuidado de Dios hacia su pueblo Israel, advirtiendo sobre el desvío de no querer estar dentro del cerco de Dios, y mostrando las consecuencias de apartarse de su orden, incluso en la dispersión entre las naciones. Estas razones **son palabras con autoridad que contienen enseñanza, advertencia y guía práctica**, llevando al entendimiento de que deben ser comprendidas y guardadas en el corazón.

Como también se expresa en **Job 33:1–3**, las razones declaran la rectitud del corazón. De la abundancia del corazón habla la boca, por lo que aquello que se guarda es lo que se expresa y se vive. Nuestras acciones reflejan lo que esta en nuestro corazón.

El que está en el Espíritu está en orden espiritual y habla con autoridad, discerniendo lo que está en orden o en desorden y reconociendo lo que proviene de un corazón alineado o desviado. Por ello, **el remanente** es llamado a guardar estas razones y a encerrar este tesoro, estableciéndose en un orden que le permite revelar a Dios mediante su vida.

Proverbios 4:23: *“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.”* Guardar el corazón implica no permitir la entrada de razonamientos que no provienen de Dios. Es necesario entender la diferencia entre razonar y razonamiento: razonar es la capacidad humana dada para ordenar ideas y evaluar, mientras que el razonamiento es la argumentación humana que busca justificar o cuestionar las razones de Dios fuera de su orden. **El escogido no se mueve por razonamientos humanos, sino por las razones divinas.**

Proverbios 7:2 “Guarda mis mandamientos, y vivirás; y mi ley como las niñas de tus ojos. guarda mis mandamientos y vivirás.” (JBS)

Guardar los mandamientos no es solo obedecer, sino vivir desde ellos. **“Vivirás”** no se refiere únicamente a existir, sino a una vida plena, segura, estable y con bienestar, dirigida por Dios. Así lo confirma también **Deuteronomio 6**, donde se nos manda que estas palabras estén sobre el corazón y que los mandamientos se guarden cuidadosamente, mostrando que este llamado es constante: **guardar, atesorar y obedecer conduce a una vida plena.**

Dt 6:6: “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón;

Cuando nos menciona **“como las niñas de tus ojos”** hace referencia a la palabra hebrea *‘Ishón*, que señala la pupila del ojo, donde se refleja una pequeña imagen de un hombrecito como un “pequeño hombre”. Para percibirlo es necesario acercarse mucho, lo que nos habla de intimidad.

Guardar la Toráh como la niña de sus ojos, implica tratarla como algo íntimo, personal, protegiéndola instintivamente como a nuestra pupila y vivirla como parte esencial del ser, de lo contrario, se va afectar. Así como el Señor guarda a Israel como la niña de sus ojos (**Dt.32:10 - Sal.17:8 - Zac. 2:8**), también demanda que su pueblo guarde sus mandamientos, sus razones y toda su enseñanza con ese mismo nivel de cuidado y valor, permaneciendo en ellas como la única Fuente de vida, dirección y plenitud.

Dt 32:10: "Le halló en tierra de desierto, y en un desierto horrible y yermo; lo trajo alrededor, lo instruyó, lo guardó como la niña de su ojo."

Sal 17:8: "Guárdame como lo negro de la niña del ojo, escóndeme con la sombra de tus alas."

Zac 2:8: "Porque así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Después de la gloria me enviará él a los gentiles que os despojaron; porque el que os toca, toca a la niña de su ojo."